

19

COLECCIÓN AQUILES NAZOA

Iraima Arrechadera Grillo

Un libro para soñar

Ilustraciones Franklin Reyes



FEI

Fondo Editorial Ipasme

COMANDANTE HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS (†)
LÍDER SUPREMO DE LA REVOLUCIÓN

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Lic. Jorge Arreaza

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Maryann Hanson

Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Lic. Silfredo Zambrano

Presidente

Lic. Noris Coromoto Figueroa Bastidas

Vicepresidenta

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Diógenes Carrillo

Presidente



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME



corazón
VENEZOLANO

19

COLECCIÓN AQUILES NAZOA

Iraima Arrechdera Grillo

Un libro para soñar

Ilustraciones: Franklin Reyes



FEI

Fondo Editorial Ipasme

Un libro para soñar

Iraima Arrechadera Grillo

Depósito Legal:

ISBN: **978-980-401-** -

Producción: **Luis Duran**

Ilustraciones: **Franklin Reyes**

Diagramación y montaje: **Yaraiví Alcedo**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina

(Av. Victoria) Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: 1040

Teléfonos: +58 (212) 633 53 30

Fax:+58 (212) 632 97 65

Dedicatoria

*A Chávez, el Comandante Supremo
que nos permitió ver que seguimos siendo un pueblo heroico.*

*A Iruaní, a sus cálidas manos, a sus ojos soñadores, a su voz amorosa,
a su corazón generoso... por ser mi inspiración eterna.*

*A las heroínas y héroes de los pueblos de ayer y de hoy,
que continúan con su hermosa terquedad
de querer vivir en una Nuestramérica Libre y Unida.*

Hace dos años mi mejor amiga se fue de Caracas. Se llamaba Bonifacia y era hija de una negrita esclavizada. Le servían a una mantuana que tuvo que huir hacia oriente, para que el realista Boves no las matara.

Por las tardes, Bonifacia se escapaba para jugar conmigo. Nos acostábamos en el monte a ver los animales de nubes.

- Mira, ahí hay un conejo.
- Y allá un cocodrilo volando.



A veces Bonifacia y yo también aparecíamos dibujadas en el cielo. Ella, con sus pelos pegaditos y yo, con mi cabellera despeinada.

También, nos bañábamos en el río y jugábamos a descubrir el canto de los pájaros.

Cuando íbamos para mi casa, mi tía María Bárbara jugaba con nosotras como si fuera otra muchachita más. Hasta se ponía a inventar cuentos que a Bonifacia y a mí nos gustaba mucho escuchar.

- Todas las niñas y los niños, sin importar si son indios como tú Antonia, o negritas como tú, Bonifacia, irán a la escuela para aprender a leer. Y escribirán historias fantásticas que otros niños y niñas les leerán a sus amigos.

- ¡Tía! Déjese de embustes, que eso es más que imposible.

- Imposible es que un cocodrilo vuele, y ustedes lo ven todos los días.

¡No sé de dónde sacaba esa tía mía tanta imaginación!



Cuando caía la noche, Bonifacia regresaba con su mamá. Se iba calladita para que no la descubrieran, y ni siquiera sonreía, para que sus dientes blanquitos como la luna, no fueran a brillar en la noche negrita como su piel.



Un día llegó apresurada para contarme que en la casa donde vivía, la familia estaba preparando todo para huir y que ella venía a despedirse. Nos abrazamos duro y luego salimos corriendo, cada quien para su lado, para evitar que la otra nos viera llorando.

Apenas llegué a mi casa, mi tía me consoló como sólo ella podría hacerlo. Me sirvió cafunga con jugo de caña que ella misma preparó. Le pedí que me contara alguna de esas historias lindas que ella sabía inventar, para que la tristeza se me fuera de adentro. Y ésa fue la noche que mi tía inventó más, porque hasta que no me dormí, no paró de improvisar cuento tras cuento.



- Tía, cuénteme otro cuento.
- Pero Antonia, si tú tienes esos ojitos ya cerraditos de tanto sueño.
- No tía, yo sólo tengo sueño por fuera, pero no por dentro.

Luego de la partida de Bonifacia, comencé a acompañar a mi tía durante las tardes. Ella preparaba melcochas y dulce de coco que metía en una cesta para luego venderlas en la Plaza Mayor.

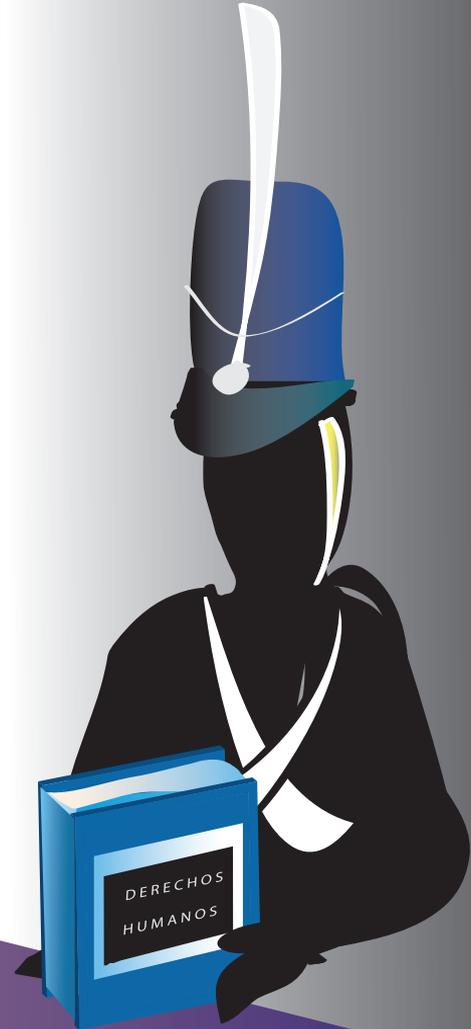
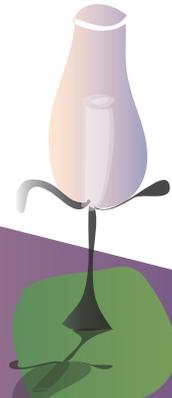
Aunque después de la emigración a Oriente, Caracas había quedado como un pueblo abandonado y desolado, mi tía siempre encontraba con quien conversar y a quien vender sus dulces.

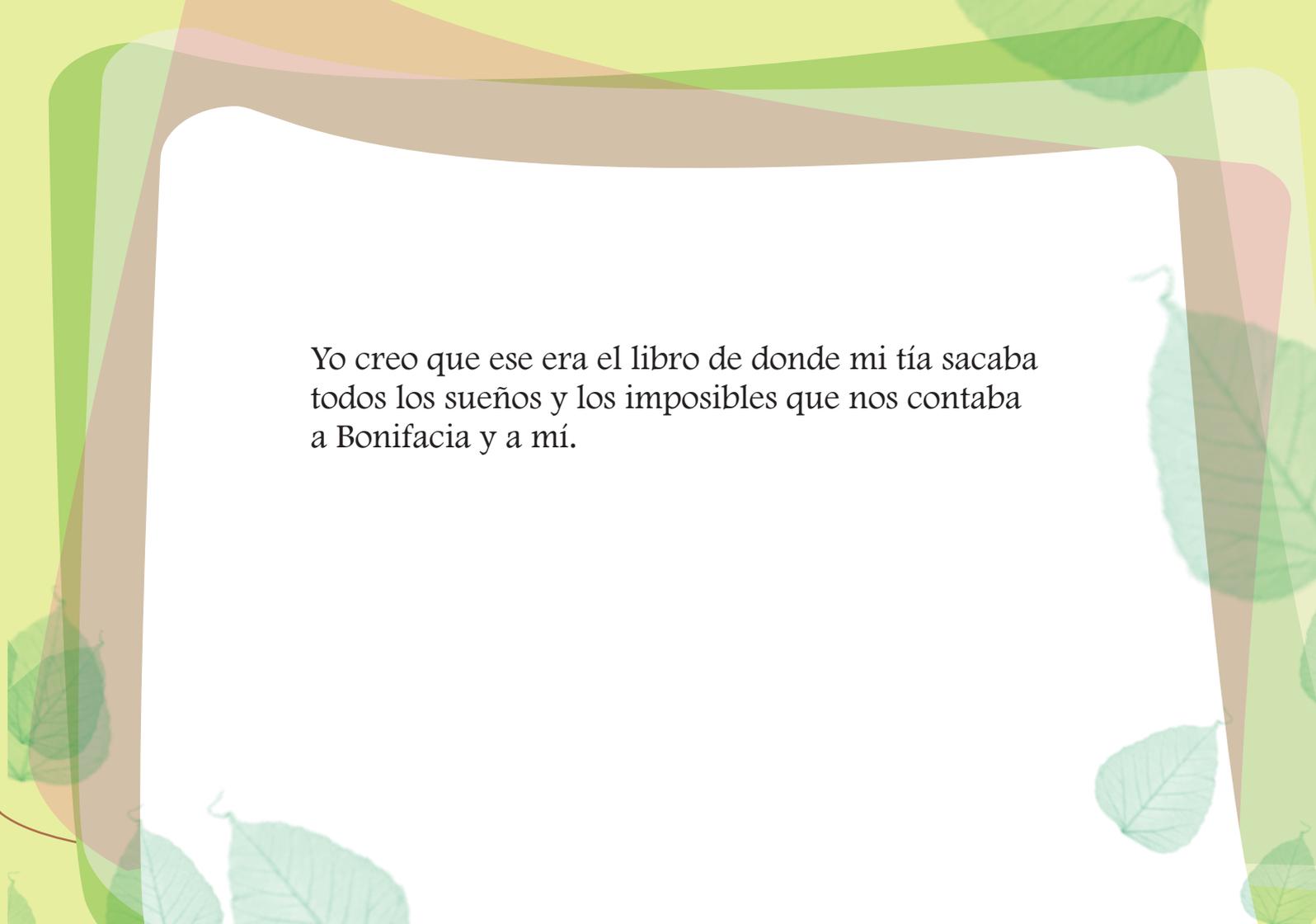


Un día mientras mi tía preparaba la cesta de dulces que venderíamos en la plaza, los militares realistas tocaron a la puerta de la casa. Mi tía guardó rápidamente la cesta de dulces en un lugar seguro, y fue a abrir. Entonces la empujaron y comenzaron a revisar la casa.



Los militares realistas revisaron toda la casa, hasta que encontraron algo que, según ellos, inculpaba a mi tía. Entonces decidieron llevársela presa.





Yo creo que ese era el libro de donde mi tía sacaba todos los sueños y los imposibles que nos contaba a Bonifacia y a mí.

Con la mirada llena de sueños, así como cuando mi tía nos contaba cuentos a Bonifacia y a mí, se acercó para despedirse.

- Antonia, no llores. Yo vuelvo pronto. Mientras tanto tú sigue soñando con lo imposible. Y no dejes de vender ninguno de los dulces- me dijo mientras me guiñaba un ojo.

Cuando se la llevaron, me sentí tan triste como el día en el Bonifacia se despidió. Pero recordé que mi tía me había dicho que soñara con lo imposible, comencé a pensar en el día que ella y Bonifacia volverían. Entonces, la tristeza se me pasó.



Arreglé el desorden que habían dejado los militares realistas y recordé las últimas palabras que mi tía me había dicho “no dejes de vender ninguno de los dulces”. Por lo que agarré la cesta de dulces y me fui hasta la Plaza Mayor.

Ahí estaba un carpintero llamado Serafín, que siempre le compraba dulces a mi tía María Bárbara. Cuando me le acerqué, me preguntó por ella y cuando le relaté lo sucedido me dijo que no temiera, que ella pronto volvería.

~ ¡Lo sé!. Ella y Bonifacia
volverán pronto. Ese es mi
sueño imposible que se hará
realidad.





Al levantar el dulce para dárselo a Serafín, me di cuenta que en el fondo, estaba algo escondido. Eran unos papeles enrollados. Serafín los agarró y me dijo.

~ Tienes razón. Tú sueño imposible se hará realidad. También el de tu tía y el mío, que es el de ver una patria con hombres y mujeres libres.



Aún cuando durante varias
semanas seguí visitando la Plaza
Mayor, a Serafín el carpintero no
lo volví a ver.

Pasaron algunos meses y mi tía regresó a casa. Nos abrazamos tan duro como el día en que me despedí de Bonifacia. Mi tía María Bárbara seguía con la misma mirada. Los militares realistas no habían podido borrarle los sueños.

~ Tía, como dices tú, mi sueño imposible se está comenzando a hacer realidad.

~ El mío también, Antonia. El nuestro también.





Un poco de Historia

La emigración de Oriente

La Emigración a Oriente fue un hecho histórico sucedido en el año 1814 donde aproximadamente 20.000 habitantes de la ciudad de Caracas tuvieron que huir ante la inminente llegada del realista José Tomás Boves. Esta acción fue liderada por el Libertador Simón Bolívar y se caminó 400 kilómetros durante 23 días, muriendo en el camino gran parte de las personas. Cuando llegaron a Barcelona y ante la cercanía del realista Morales, debieron continuar la huida hasta Cumaná.

Los libros prohibidos

Hacia los años 1800 la Iglesia, a través de la Santa Inquisición, prohibió la lectura y tenencia de algunos libros como el libro de “Los Derechos del Hombre” que consideraba peligroso por las ideas que transmitían. La posesión o lectura de libros prohibidos se consideraba un delito grave que traía como consecuencia una férrea persecución por parte de las autoridades de la iglesia.

Más información: <http://iraimaarrechedera.blogspot.com>

Esta edición de 5.000 ejemplares
fue impresa durante el mes de mayo del año 2013,
en los Talleres XXXXXX, C.A.
en Caracas, Venezuela